

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

El deseo del analista: destino de pulsión.

Lopez, Mariano.

Cita:

Lopez, Mariano (2020). *El deseo del analista: destino de pulsión. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/498>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL DESEO DEL ANALISTA: DESTINO DE PULSIÓN

Lopez, Mariano

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

¿Es el estilo un tope a la docilidad del analista? ¿Un límite último a la rectificación del analista? O al contrario, ¿el analista podría tal vez tomar distancia con su estilo? ¿El estilo podría pensarse a partir de la noción de identificación al síntoma?

Palabras clave

Deseo Acto Pulsión - Interpretación Estilo

ABSTRACT

THE ANALYST'S DESIRE: FATE OF THE DRIVE

Is the style a stop to the docility of the analyst? An ultimate limit to the analyst's rectification? Or conversely, could the analyst perhaps distance himself with his style? Could the style be thought from the notion of identification to the symptom?

Keywords

Interpretation Act Object - Desire Drive

El presente trabajo es el inicio de una investigación sobre la satisfacción propia del acto analítico en su relación con la interpretación.

En este sentido, el deseo del analista no es un deseo que no espera nada, si bien este no le enseña a su analizante, sino que aprende de él, "El deseo del analista, que sigue siendo una x, no tiende a la identificación sino en el sentido exactamente contrario. Así se lleva la experiencia del sujeto al plano desde el cual puede presentificarse de la realidad del inconsciente, la pulsión" (Lacan, 1964: 282). El análisis tiene una direccionalidad, es un modo de tratamiento del síntoma que sigue el camino del inconsciente, se orienta a partir de él para seguir las huellas de las fijaciones de la pulsión.

Si bien el pasaje por lo que no hay es inevitable en el psicoanálisis, el sentido de ese pasaje se revitaliza cuando en el centro se ubica la posibilidad que un análisis brinda: la de hacer otra cosa que la que hace el neurótico con la satisfacción que sí hay. Es decir, sustentar su deseo en acto.

Si el analista, por estar analizado, puede estar francamente enamorado o francamente en estado de repulsión con su analizante —y sin embargo no se entrega a eso—, no es por sacrificio, sino porque está poseído por un deseo más fuerte. De este modo, no podemos pensar que el analista "sacrifica" su posición de sujeto, cuando Lacan habla de la salubridad de la destitución. Ahora bien, ¿qué clase de deseo es el deseo del analista? ¿Es un deseo loco, un deseo vacío, uno que se sostiene en una prohi-

bición? ¿O es un deseo que es "actuado en la pulsión"? (Lacan, 1964-1965: 251).

Examen de la sublimación

Freud se refiere a la interpretación como un arte, ¿sería posible examinar la noción de sublimación a partir del análisis de la creación artística para averiguar si este nos ilumina sobre la satisfacción en juego en el acto del analista?

Quisiera destacar tres ideas extraídas del trabajo de Cecilia Tercic (2014) con respecto a la sublimación:

1. Los artistas testimonian de diversas maneras el modo en que su trabajo implica darle cierta forma a lo que exige en sus cuerpos. Azar, grito, capricho, mensajes misteriosos, cada uno lo llama a su manera pero todos dan cuenta de una posición de destitución subjetiva por estar ellos entregados a una actividad satisfactoria que revela "un modo de ser que es su energía propia" (Lacan, 12/4/67): ser en acto.
2. El acto artístico es un modo de manifestación del deseo que participa en lo social. Hay otros que se interesan en las obras de los artistas, que se sienten seducidos por ellas, y si en sus producciones el artista coloca algo de sí, si cede su voz o su mirada, puede apreciarse que el acto artístico es un modo de dar lo más íntimo del ser, de cederlo a lo social, no sin angustia, pero de forma satisfactoria.
3. Si bien el acto creativo es el paradigma de la sublimación, no hay que buscar esa forma del ser que sale de la vacilación solo en actos supremos o en obras sublimes.

Resumo: ¿qué me ha enseñado este análisis del acto artístico?: que el acto es un modo de cesión del objeto al campo del Otro y, por lo tanto, hay en él satisfacción de la exigencia pulsional. ¿Puede aplicarse esta idea al acto analítico? Habría que investigar si para Lacan el acto analítico conlleva la misma estructura de todo otro acto. Tomo una referencia de Gabriel Lombardi sobre el acto:

Valiéndose de esa falla, el acto enlaza la autoexigencia pulsionante del significante con la *faute* (falla-falta) en el Otro [...] con lo que implica no sólo de riesgo, sino también de salto y de pérdida, de entrada por una puerta que implica la ruptura de los programas conocidos y del reconocimiento obtenido a partir de identificaciones consagradas (2008: 234).

El modo de abordaje del acto que nos propone Lombardi parecería adecuarse muy bien al acto analítico, en especial, en lo que este tiene de arrojo. El acto es "lo que quiere decir" el

deseo, un querer decir que no es opuesto a la incompatibilidad del deseo con la palabra, el acto es lo que puede franquear la imposibilidad de lo simbólico y hacer que el deseo se afirme justamente “en acto”.

Y si hablamos de acto analítico, y seguimos lo que los artistas nos enseñan, no podemos olvidar que en el acto el sujeto está destituido por el analizante, quien le exige que rompa con su programación fantaseosa habitual, que no se ate a los significantes en los cuales se hace reconocer en su vida cotidiana y se someta al objeto de sus fantasías fundamentales. Si la destitución subjetiva no es un des-ser del analista sino un modo de ser fuerte y singular, esta implica la imbricación del deseo y la pulsión.

Es en este punto que pienso entonces en la posible satisfacción de la destitución subjetiva. Es un estar entregado, sí, pero a una actividad satisfactoria, a eso que el neurótico no se entrega por preservar el amor fantaseado del Otro.

En la “Nota italiana”, Lacan afirma:

Hay el objeto a. Él ex-siste, ahora porque lo he construido. Supongo que se conocen sus cuatro sustancias episódicas, que se sabe para qué sirve, al involucrarse con la pulsión por la cual cada uno apunta al corazón y no lo alcanza sino con un tiro que falla. Esto da soporte a las realizaciones más efectivas, y también a las realidades más atrayentes (1973: 330).

¿Cómo podría el analista encontrar su posición atrayente si goza en otro lado? ¿No es acaso un espacio de realización efectiva el dispositivo analítico para el analista?

Bien podrían tomarse en consideración los testimonios del dispositivo del Pase, tal vez sean estos el mejor lugar para tratar de captar la articulación de la pulsión con el deseo del analista. Cora Aguerre nos transmite con todas las letras la forma en que el deseo del analista se actúa en la pulsión, “cómo el deseo del analista conecta con lo infantil”. A partir de un sueño, escribe: Aparece el horror a saber sobre lo propio, sobre lo que está allí desde la infancia y ha marcado un estilo, un modo de hacer y de estar [...]

El *sinthoma* particular, de algún modo favorece, permite abrochar el deseo del analista como efecto del análisis. No se trata de buscar la verdad como en el inicio, ni de resolver a partir del Otro el enigma, ni de escuchar por glotonería. Sólo se trata de escuchar desde el agujero, desde lo que no hay a partir de haber cernido algo del propio horror al saber (2011: 237).

Pareciera un testimonio sobre la apoyatura en la satisfacción pulsional del deseo del analista. Sabemos que un análisis no produce necesariamente un analista. Empezar una experiencia de análisis y llevarla hasta su conclusión no implica que alguien encuentre atractiva la posición de objeto que causa el trabajo analizante. Claro que atractiva no quiere decir placentera, no quiere decir que el analista salga siempre feliz de su consultorio, pero sí satisfactoria. La teoría freudiana de la atracción, de lo atractivo, ha estado siempre fundamentada en lo libidinal. A partir de estas cuestiones, podría sostenerse como hipótesis

—para continuar con la investigación sobre las intrusiones del analista— que, para que alguien advenga analista, el deseo del analista tiene que ser un destino para la pulsión. Si bien el deseo del analista puede pensarse como una función, es una función encarnada, soportada en un *parletre*, en un cuerpo que afectado por el decir es habitado por sus ecos. ¿No es la “actividad” del analista acaso un modo de “drenaje” de la pulsión?).

El psicoanálisis ha extendido el goce a todos lados, goce fálico, femenino, gosentido, del blablá, de la privación, tecnogoces, etc., etc. Sin embargo, el analista... un santo que goza en otro lado. Adoptar la posición de semblante del objeto no puede pensarse de ninguna manera a partir del altruismo, del amor al prójimo, Lacan se ha encargado de localizar el goce narcisista de dicho amor. La satisfacción narcisista (satisfacción que se apoya en el reconocimiento del Otro) no parece ser muy adecuada tampoco para pensar la satisfacción del lugar del analista en la medida en que sus analizantes lo destituyen subjetivamente, lo reducen a un objeto generalizable.

El analizante es quien exige la destitución subjetiva o, mejor dicho, la repetición lo hace. La transferencia que Freud ha descrito como repetición implica que el *partenaire* es un objeto y no un sujeto. Lacan lo ha conceptualizado de manera impecable en sus muchas referencias al par amoroso: sujeto amante-objeto amado. Tal vez a todo lazo social habría que pensarlo como potencialmente destituyente. Ese afecto que no engaña, la angustia, se presenta en el punto donde el sujeto es reducido a un cuerpo.

En general, consideramos la destitución subjetiva ligada a la posición del analista; la ubicamos de su lado. No dudo de que eso sea así, pero agregaría que si la posición que conviene al analista es la de destituirse subjetivamente, esto es así porque la “dinámica de la transferencia” lo impone. Es uno de los descubrimientos freudianos, el analista es un objeto en la transferencia. Es un objeto complejo no hay dudas, es objeto de las demandas de amor, es objeto de deseo y de goce.

Creo que si tomamos en consideración la mediatización de la fantasía en todo lazo social, podremos apreciar mejor cómo aquel lugar que el sujeto rechaza por angustioso, por insoporrible —el lugar del objeto a—, el analista lo habita. Allí donde el neurótico vive la destitución subjetiva como algo “insalubre”, donde el sentirse reducido a un objeto, a un cuerpo lo angustia y lo hace retroceder, allí el analista no retrocede.

El estilo

Propongo que el analista pinta su acto con el objeto, y es por eso que su acto se colorea de un modo en particular, lleva su firma, su estilo.

Al respecto, Lacan planteó que el objeto es el estilo. Soler, en un texto llamado “Estilos de pase”, sostiene que no debemos quedarnos solamente con esa afirmación. Propone, en su lugar, que el estilo es el *sinthome*. Siendo este la punta sumergida, perceptible, en tanto se manifiesta en acto, pero no concep-

tualizable del conjunto de los efectos del inconsciente-lalengua (Soler, 2011: 64).

El estilo de esta forma no es meramente un factor estético, sino causal que produce efectos y se corresponde con lo infalsificable de un habla-ser, como las huellas digitales y el ADN para el cuerpo. Representa [...] la famosa “diferencia absoluta” la manera única que hace identidad (*ibid.*: 63).

Si *el estilo es la indecible identidad en acto*, en lo que llamamos acto analítico está el estilo provocando que parezca difícil de pensar que el analista pueda poner cierta distancia con su estilo. Claramente, son cuestiones para investigar: ¿es el estilo un tope a la docilidad del analista? ¿Un límite último a la rectificación del analista? O al contrario, ¿el analista podría tal vez tomar distancia con su estilo? ¿El estilo podría pensarse a partir de la noción de identificación al síntoma? Si se pensase de este modo, podría conocerse y así poner una cierta distancia.

Más allá de las discusiones futuras, lo que quisiera destacar es que si el estilo representa la diferencia absoluta, allí está en juego la satisfacción singular, la identidad no en términos del falso ser, del yo, sino de una identidad pulsional que quizás sea una parte irremediamente constitutiva de ese deseo impuro, advertido, que llamamos deseo del analista.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguerre, C. “Fin de análisis, pase y escuela” en *Lo que pasa en el pase*, Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín, Medellín, 2011.
- Lacan, J. (1964) “Posición del inconsciente”. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 2002.
- Lacan, J. (1964-1965), *El Seminario Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, 2005.
- Lacan, J. (1967 - 1968) *El Seminario 15. El acto psicoanalítico*. Inédito.
- Lacan, J. (1973). “Nota italiana”. En *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lombardi, G., (2008). *Clínica y lógica de la autorreferencia*, Letra Viva, Buenos Aires, 2008.
- Soler, C. (2011) “Estilos de pase” en Wunsch 10. Boletín Internacional de la Escuela de los Foros del Campo Lacaniano. 2011. 63-69.
- Tercic, C y López, M. (2014) *El deseo como destino. Acerca del amor y la sublimación*. Buenos Aires: Letra viva. 2014.